

«cha del pueblo inglés, contestó Ricardo sonriendo.» El consejo de oficiales volvió á convocar el Parlamento *largo*; la primera señal de vida que dió este parlamento fue el atacar á la autoridad militar que lo habia resucitado. Lambert bloqueó segun costumbre la cámara de los Diputados. Al disolverse este parlamento, el pueblo manifestó su regocijo insultando públicamente su memoria. Apareció Monk, y todo anunció la restauracion.

¿Qué hacia Milton durante esa descomposicion social? Viendo que la libertad retrogradaba, soñando siempre en la república, y olvidando que hay momentos en que para nada sirven los escritos, publicó un folleto acerca del *Medio pronto y fácil de establecer una sociedad libre*. Por medio de una rápida exposicion de sucesos, recordó todo lo que los ingleses habian hecho para abolir la monarquía.

«Si nos debilitamos, decía Milton, justificaremos las predicciones de nuestros enemigos: han condenado nuestros actos como temerarios, rebeldes, hipócritas é impíos: les haremos ver que un espíritu degenerado ha cundido improvisamente entre nosotros. Aparejados y dispuestos para una nueva esclavitud, seremos tenidos en desprecio por las naciones vecinas; el nombre inglés llegará á ser un objeto de risa. Por otra parte si volvemos á la monarquía, no permaneceremos tampoco en ella mucho tiempo: otra vez tendremos que volver á combatir lo que ya hemos combatido, sin poder llegar nunca al punto á que ya hemos llegado; perderemos batallas que habíamos ganado; Dios no escuchará ya esas ardientes plegarias que se le habian dirigido por habernos salvado de la tiranía, puesto que no hemos sabido sostenernos en la victoria. De esa manera llegará á ser vana y mas despreciable que el cieno la sangre de tantos leales y valientes ingleses que compraron la libertad de la patria á costa de su vida. Un rey quiere ser adorado como un semi dios, y verse rodeado de una corte altiva y disoluta; disparará el dinero del Estado en festines, en bailes y en pasatiempos, y degradando á nuestra principal nobleza de ambos sexos, transformará los lores en chambelanes, en escuderos y en lacayos.»

El espíritu penetrante de Milton columbraba el porvenir; veía con anticipacion los largos combates que habria que sostener para volver á conquistar lo que se iba á perder; hasta hoy no ha podido la Inglaterra ver al terreno defendido palmo á palmo por el gran poeta publicista. Aquel rey que el autor del *Paraiso perdido* pintaba tan anticipadamente rodeado de una corte altiva y disoluta, estaba á punto de desembarcar en Douvres.

Algunos meses antes de la publicacion de aquel folleto, Milton habia dado á luz otros dos; el primero sobre la *autoridad civil en materias eclesiásticas*, y el segundo sobre el mejor medio de espulsar de la Iglesia los mercenarios: examinó el hecho de los diezmos, de los censos y rentas de la Iglesia, y manifestó dudas de que los ministros del culto puedan ser mantenidos por el poder de la ley.

Merece referirse su opinion acerca de la reforma parlamentaria.

«Si á todo el mundo se concede el derecho de ser elector y elegible no serán ya la discrecion, ni la autoridad, sino la turbulencia y la codicia las que no tardarán en elevar á los mas viles parroquianos de nuestras tabernas y nuestras casas de disolucion, de las aldeas y de las ciudades al rango y dignidad de senador. ¿Quién se atreverá á poner la direccion de la cosa pública en manos de sujetos á quienes nadie se atrevería á confiar sus asuntos particulares? ¿Quién querrá ver el tesoro del Estado bajo la direccion de los que han agotado su propia fortuna en infames prodigalidades? ¿Deben encargarse de la bolsa del pueblo los que no tardarian á convertirla

en bolsa propia? ¿Podrán ser legisladores de toda una nacion los que ignoran lo que es ley y razon, los que piensan que todo poder consiste en el ultraje, y toda dignidad en la insolencia, los que se desentienden de todo miramiento cuando se trata de satisfacer la corrupcion de sus amigos, ó la viveza de sus resentimientos, los que dispersan á sus parientes y á sus amigos por las provincias para imponer multas y confiscar bienes? Hombres los mas viles y degradados que compran lo que luego piensan vender en pública subasta, de cuyo infame tráfico sacan enorme ganancia distrayendo riquezas que deberian contribuir á la pública felicidad, saqueando el país y pasando súbitamente del estado de miseria y abyeccion en que se hallaban al colmo del esplendor y la fortuna. ¿Quién podria tolerar tan ruin raza de servidores, y vice-regentes de otros tiranos? ¿Quién podrá creer que capitanes de salteadores sean á propósito para conservar la libertad? ¿Quién esperaria conseguir ni un átomo de libertad de tal ralea de funcionarios (muy bien podrian llegar á ser quinientos los electos de esta clase por las ciudades y condados) cuando entre los veteranos de la libertad no faltan desgraciadamente algunos que no saben cómo emplear ni cómo disfrutar esa libertad, y que no comprenden ni los principios ni los méritos de la propiedad?»

Nunca se han alegado razones mas enérgicas contra la reforma parlamentaria. Cromwell la habia intentado; mas por último no tuvo otro recurso que disolver el parlamento producido por una ley electoral demasiado amplia. Pero adviértase que lo que en tiempo de Milton era cierto, no lo es igualmente en la actualidad. La desproporcion entre los propietarios y las clases populares no es tan grande. Los progresos de la educacion y la civilizacion han empezado á dar á los electores de la clase media una capacidad que entonces no tenian para comprender sus propios intereses. La Inglaterra de este siglo ha podido, aunque no enteramente sin peligro, conferir derechos electorales á una clase de ciudadanos que en el siglo XVII habrian arruinado al Estado al sentarse en la cámara.

Todas las cuestiones generales y particulares agitadas hoy en los pueblos del continente y en las cámaras de Inglaterra, fueron tratadas y resueltas por Milton en el sentido que se resuelvan en la actualidad. Hasta puede decirse que Milton fue el inventor del lenguaje constitucional moderno: suyas son las palabras *funcionarios, decretos, mociones*, etc. ¿Cuál sería pues la capacidad de aquel talento que á un mismo tiempo creaba un mundo nuevo y un nuevo idioma de política y de poesía?

RESTAURACION.—MILTON ARRESTADO Y PUESTO EN LIBERTAD.—LEALTAD DEL POETA Á CROMWELL.

Milton tuvo el dolor de ver al hijo de Carlos I subir al trono; no desmayó por eso su varonil corazon; pero se desvanecieron sus ilusiones de libertad republicana: toda ilusion que se desvanece causa daño y deja un vacío. Carlos II, en su declaracion de Breda, prometia perdon para todos, dejando á la cámara de los Diputados el cuidado de exceptuar á los que no lo merecieran. Las sangrientas venganzas bajo los Estuardos y bajo la casa de Hannover no deben ser imputadas á la corona: fueron obra exclusiva de las cámaras. Las corporaciones son mas implacables que los individuos, porque al paso que reunen mas pasiones tienen menos responsabilidad.

Al advenimiento de Carlos, Milton renunció su plaza de secretario latino, y dejando su mansion de Pitty-France, en donde durante ocho años habia recibido tantos obsequios, se retiró á casa de uno de sus amigos en *Bartholomew-Close* en las inmediaciones de *West-Smithfield*. Empezaron á hacerse indagacio-

nes judiciales contra la *Defensa del pueblo inglés* y el *Iconoclasta*, en virtud de las cuales el Parlamento decretó en 27 de junio de 1660 la prision del autor de aquellas obras. No lo encontraron por de pronto; mas de allí á pocos meses cayó en manos de un municipal: sin embargo, no tardó en obtener su libertad. En 17 de diciembre del mismo año tuvo la audacia de dirigirse á aquella terrible Cámara que pensaba haber obrado con mucha generosidad no derribando su cabeza, y reclamó contra el exceso de dietas que el municipal queria exigirle. Milton creía que se le habia ultrajado mas quitándole la libertad, que si le hubieran privado de la vida. Las dos siguientes notas del Parlamento acreditan estos hechos.

«Sábado 15 de diciembre de 1660.»

«Se manda que Mr. Milton, que al presente está guardado á vista por un municipal, sea puesto en libertad una vez satisfechos los honorarios que éste devengue.»

«Lunes 17 de diciembre de 1660.»

«Habiéndose recibido queja de que el municipal pide honorarios por la vigilancia que ha ejercido sobre la persona de Mr. Milton, se manda dar cuenta al Comité de Privilegios para que informe sobre el particular.»

Davenant salvó á Milton, obrando de un modo muy honroso para las Musas, y sobre el cual rimé en otro tiempo versos detestables. Cunningham refiere de otro modo muy distinto la libertad del poeta. Supone que Milton hizo circular la noticia de su muerte, llegando hasta el caso de que se le celebraran los funerales, dando con esto lugar á que Carlos aplaudiera la astucia de un hombre que haciéndose el muerto se habia librado de la muerte. El carácter del autor de la *Defensa*, y los monumentos históricos, no permiten que se crea esta anécdota. Milton quedó olvidado en el retiro en que se sepultó, y á ese olvido debemos el *Paraiso perdido*. Si Cromwell hubiera vivido diez años mas, nadie, segun observa Mr. Mosueron, «se acordaria actualmente de su secretario.»

Concluidas las fiestas de la restauracion, y apagadas las iluminaciones, sonó la hora de los castigos. Carlos se habia desentendido de toda responsabilidad de hechos de esa especie, imponiéndosela á la Cámara Baja, que no fue ciertamente parca en materia de reacciones violentas. Cromwell fue exhumado, y su esqueleto suspendido como se hubiera izado el pabellon de su gloria en los pilares del patíbulo. La historia ha conservado en el *tesoro de sus cartas* el recibo de un albañil llamado John Lewis, que por orden superior abrió el sepulcro del Protector, por cuyo trabajo se le dieron 15 chelines.

Solo Milton permaneció fiel á la memoria de Cromwell. En tanto que algunos escritorzuelos soberanamente viles, soberanamente perjuros y soberanamente vendidos al nuevo poder, insultaban las cenizas del grande hombre á cuyos pies habian rastreado, Milton le daba asilo en su númen, como en un templo inviolable.

Milton pudo volver á ser funcionario público: su tercera mujer le rogaba que aceptase su antiguo empleo de secretario del Consejo; el poeta contestó: «Sois mujer, y os seduce el brillo; por mi parte no deseo mas que morir como hombre honrado.» Conservando sus creencias republicanas, se encerró en sus convicciones con su Mu-a y con su pobreza. A los que le echaban en cara haber servido á un tirano, solia contestar: «Nos habia librado de los reyes.» Aseguraba no haber combatido sino por la causa de Dios y de la patria.

Paseándose cierto dia por el parque de *Saint-James*, oyó que la gente decía: «¡El rey! ¡el rey!» Retirémonos, dijo Milton á su guia: «nunca he tenido

aficion á los reyes.» No pudo, sin embargo, retirarse sin que Carlos II atajara los pasos del ciego, diciéndole: «Ved cómo el cielo os castiga por haber conspirado contra mi padre.»—«Señor, contestó el autor del *Paraiso perdido*, si los males que nos afligen en este mundo, son castigos de nuestras faltas, muy culpable debió haber sido vuestro padre.»

NEUVOS TRABAJOS LITERARIOS DE MILTON.—SU DICCIONARIO LATINO.—SU MOSCOVIA.—SU HISTORIA DE INGLATERRA.

La estacion mas favorable á las inspiraciones de Milton era el otoño, sin duda por estar mas en armonía con la tristeza y gravedad de sus pensamientos; sin embargo, en algunos de sus versos afirma que *renacia en la primavera*. Creíase buscado durante la noche por una mujer celestial. De las tres hijas que habia tenido de su primera esposa, habia una llamada Débora, que le leia el Ovidio en latin, el Homero en griego, y el Isaías en hebreo, sin entender ninguno de esos idiomas: así lo refiere Johnson. Ya hemos visto que Milton, siendo tan instruido como gran poeta, escribia tan correctamente en latin como en inglés, y componia versos griegos como lo acreditan algunos de sus opúsculos. Penetrábase del fuego de los poetas leyendo su texto original, ni tampoco le era desconocido el idioma de Tasso. En una palabra, hablaba casi todas las lenguas vivas de Europa.

El florentin Antonio Francini, habla de Milton como si cuando pasó por Italia hubiese ya el poeta de Albion llegado á su mas alto grado de esplendor.

Nell' altera Babelle
Per te il parlar confase Giove in vano.

Ch'ode oltr'alla Anglia il tuo pin degno idioma
Spagna, Francia, Toscana e Grecia e Roma.

(En otra Babel seria vana para tí la confusion de lenguas, pues ademas de tu digno idioma inglés, entiendes el español, el francés, el toscano, el griego y el latin.)

Milton principió á fines del protectorado á dedicarse seriamente á la composicion del *Paraiso perdido*, sin dejar por eso de dedicarse á otros trabajos de historia, de lógica y de gramática. En tres tomos en folio reunió materiales para un nuevo *Thesaurus lingue latine*, que sirvieron á los editores del diccionario de Cambridge, impreso en 1693. Tambien escribió una gramática latina para los niños; Bossuet enseñaba la doctrina á los muchachos de Meaux. El autor del *Paraiso perdido* se manifestó dominado del asunto de su poema hasta en el *Tratado de educacion*, que dirigió á Harlib en 1650. «El fin de toda ciencia, dice, es aprender á remediar las ruinas de nuestros primeros padres, volviendo á encontrar el verdadero conocimiento de Dios.»

Esos trabajos que habrian honrado á Ducange ó á un benedictino de la congregacion de San Mauro, no abrumaban el talento de Milton ni bastaban á contentarlo; dedicóse como Leibnitz á investigaciones históricas.

Su *Moscovia* es un compendio que divierte por sus pequeños detalles acerca de la naturaleza de los viajes. En una de sus páginas dice: «Es tanto el frio que durante el invierno hace en Moscovia, que la savia de las ramas puestas al fuego se hiela al salir por la estremidad opuesta á la que está ardiendo. Moscovia tiene un hermoso castillo con cuatro fachadas, y está edificado sobre una colina; sus paredes de piedra son muy altas, y se dice que tienen 18 pies de grueso: ostenta ese castillo diez y seis puertas y otros tantos baluartes, y en su recinto encierra el palacio del emperador y nueve hermosas iglesias con torres doradas.»

Ese edificio es el Kremlin, de donde voló la fortuna de Bounaparte.

La *Historia de Inglaterra* de Milton se compone de seis libros y no pasa de la batalla de Hastings. La heptarquía, por mas que diga Hume, está muy bien desembrollada: el estilo de la obra es varonil, sencillo y variado por medio de reflexiones casi siempre relativas á la época en que el historiador escribía. El libro tercero principia por una descripción de la Gran Bretaña en el momento en que los romanos abandonaron la isla, cuya situación se compara con el estado en que se encontró la Inglaterra al verse abandonada del verdadero poder bajo el reinado de Carlos I. En el final del quinto libro, Milton deduce las causas que ocasionaron la caída de los anglo-sajones bajo el yugo de los normandos, y se pregunta si no podrían las mismas causas de corrupción hacer caer á los ingleses bajo el yugo de la superstición y la tiranía.

No desdena la imaginación del poeta el origen fabuloso de los bretones: consagra algunas páginas á los novelescos soberanos que desde Bruto, biznieto de Eneas, hasta Cassibelan, gobernaron la Gran Bretaña. En este camino se encuentra con el rey Leir (Lear), sobre el cual dice:

«Leir, que reinó despues de Bladud, tuvo tres hijas. Habiendo llegado á la vejez, resolvió casarlas y repartir entre ellas su reino; pero antes quiso saber de cuál de ellas era mas amado. Honorila, que era la mayor, contestó á las preguntas de su padre, poniendo al cielo por testigo de que lo amaba mas que á su alma. Por esa razon, dijo el anciano lleno de alegría, puesto que tú honras mi edad desvalida, te doy juntamente con el marido que tú elegirás, la tercera parte de mi reino. Regán, la segunda hija, aseguró á su padre que lo amaba sobre todo lo creado, y recibió por esta contestación una recompensa igual á la de su hermana. Llegó el turno á Cordelia, que era la menor, y hasta entonces la mas querida del padre. Cordelia dió esta única y virtuosa contestación: «Padre mio, el amor que os profeso, está en relación con lo que el deber me ordena. ¿Qué mas puede pedir un padre? ¿Qué mas puede prometer un hijo? Los que dicen que pasan de ese término, os engañan.»

«El anciano disgustado de oír esas palabras, y deseando que Cordelia se desdijera, volvió á repetir la pregunta; pero Cordelia con una leal tristeza por las enfermedades de su padre, contestó aludiendo á sus hermanas mas bien que revelando sus propios sentimientos: *Contad* lo que tenéis, contestó; eso es lo que valeis, y yo os amo en proporcion de vuestro valor.—Pues bien, gritó el rey Leir en un arrebato de cólera, escucha lo que te vale tu ingratitud; puesto que no has respetado mi ancianidad como tus hermanas, no tendrás la parte que te pertenecía de mi reino.»

«Sin embargo, la fama de la discreción y belleza de la joven, se habia difundido á lo lejos. Aganipo, poderoso soberano en las Gálias, pidió su mano y la obtuvo. Despues el rey Leir, entrando cada vez mas en años, vino á ser á manera de presa de sus dos hijas y sus maridos. Permanecia en casa de su hija mayor, que poco á poco le fue reduciendo á la mitad el número de los sesenta caballeros que componían la real servidumbre. El anciano no pudiendo sufrir esa afrenta, se retiró á casa de su segunda hija, pero habiéndose suscitado discordias entre los servidores del rey y los de la hija, quedaron reducidos aquellos al número de cinco. Volvió el triste Leir á su hija mayor, esperando que tuviera compasión de sus blancos cabellos, pero Honorila no quiso admitirlo en su compañía sino con la condicion de que no habia de tener sino un caballero en su servidumbre. Entonces se acordó Leir de Cordelia, de la menor de

»sus hijas; reflexionó en el oculto sentido de sus palabras, y llegó á esperar que se compadeciera de su miseria. Embarcóse para Francia. Cordelia impelida de su amor, y sin prometerse la menor recompensa, se puso á llorar así que supo las desgracias de su padre. No queriendo que nadie lo viera en aquel estado de miseria, envió secretamente uno de sus mas leales servidores, que cuidó al anciano, y lo condujo á una buena ciudad cerca del mar, y allí le proporcionó toda clase de comodidades y una comitiva correspondiente á su dignidad. Hecho esto, Cordelia, acompañada del rey su marido y de toda la grandeza del reino, pasó á presentarse á su padre, con gran pompa y grande alegría. No se contentó con esto la buena hija, sino que poniéndose al frente de un ejército, volvió á poner la corona en las sienes de su padre, despues de vencer á sus impías hermanas y á sus maridos. El rey Leir vivió todavía tres años, y cuando ocurrió su muerte, Cordelia lo enterró bañada de lágrimas, con toda magnificencia, en la ciudad de Leicester. Cordelia reinó cinco años despues de este acontecimiento, hasta que Margan y Canedagio, hijos de sus hermanas, la declararon guerra, la destruyeron y la encerraron en una prisión, donde ella misma se quitó la vida.»

No ha sido posible dar á la traducción la magia de original. Milton al referir esos sucesos, supo dar al estilo el mismo tono que domina en las antiguas crónicas de donde tomó esa narración; para poderlo conservar me habria sido preciso referir la historia del rey Leir en el lenguaje de Froissard. Milton se complacia en luchar con Shakespeare, como Jacobo con el Angel.

COMPOSICIONES POÉTICAS DE MILTON.—PLAN DEL PARAISO PERDIDO, ARREGLADO PARA UNA TRAGEDIA.

Aun hay mas: las composiciones poéticas de Milton eran tan gigantescas como sus estudios en prosa. Y no se crea que esas composiciones eran á manera de esas fantasías de los tan numerosos como medianos poetas, cuyos versos brotan con tan abundante facilidad como las palabras. Milton sea que dejase la lira por la pluma, ó la pluma por la lira, siempre aumentaba en algo el tesoro que legaba á la posteridad. Pudo decirse que á semejanza de ciertos padres de la Iglesia, se habia determinado poner toda la *Biblia* en forma de tragedias. En la biblioteca del colegio de la Trinidad en Cambridge, se conservan manuscritos del poeta, entre los cuales se encuentran los títulos de treinta y seis tragedias que habia de suministrar la historia de Inglaterra, desde Vertirger hasta Eduardo el Confesor, y de otras cuarenta y ocho cuyos asuntos se habian de tomar de los libros sagrados. Estos títulos están acompañados de algunas notas é indicaciones de discursos, de cantos y de caracteres.

Entre los asuntos sagrados elegidos por Milton, me ha llamado la atención el de Atania; Milton no habria escedido á Racine, pero seria interesante ver cómo su vigoroso nùmen habria compaginado la acción á que se debe la obra maestra de la escena. ¿Habria el poeta republicano dado á los reyes advertencias mas nobles y mas severas que las siguientes, del poeta realista Racine?

«Educado lejos del trono. ¡Ah! no conoceis el envenenador halago de ese fatal honor. No conoceis la embriaguez del poder absoluto, ni habeis oído la encantadora voz de cobardes aduladores. No tardarán en decirnos que las mas santas leyes, al paso que dominan sobre el vil pueblo, tienen que obedecer á los monarcas; que un rey no reconoce mas freno que su propia voluntad, y que no hay cosa que no deba inmolarse á su grandeza suprema; que el pueblo está condenado á las lágrimas y al trabajo; que quiere ser regido por un cetro de hierro, y final-

»mente que cuando no está oprimido, se convierte tarde ó temprano en opresor.»

Milton tuvo tambien el proyecto de traducir á Homero.

Hé aquí uno de los planes del *Paraiso perdido* para una tragedia, tal como se ve escrito por la mano del poeta en los manuscritos del colegio de la Trinidad.

PERSONAJES.

Miguel.	La Conciencia.	} Mudos.
El mor divino.	La Muerte.	
Coro de ángeles.	El Trabajo.	
Lucifer.	La Enfermedad.	
Adan } con la serpiente.	El descontento.	
Eva }	La Ignorancia.	
La Esperanza.	La Fe.	
La Caridad.		

OTROS PERSONAJES.

Moisés.	La Conciencia.	} Mudos.
La Divina Justicia, la Misericordia, la Sabiduría y el Amor divino.	El Trabajo.	
La Estrella vespertina.	La Enfermedad.	
Coro de ángeles.	El Descontento.	
Lucifer.	La Ignorancia.	
Adan.	El Miedo.	
Eva.	La Muerte.	
	La Fe.	
	La Esperanza.	
	La Caridad.	

PLAN DEL PARAISO PERDIDO.

Moisés abre la escena refiriendo en un prólogo, que conserva su verdadero cuerpo; que no puede éste corromperse porque habita con Dios sobre el monte; que él (Moisés) es semejante á Elías y á Enoc; que además de la pureza del sitio en que vive, los vientos puros, el rocío y las nubes le preservan de la corrupción. De aquí toma ocasion de exhortar á los hombres se preparen para llegar á la vista de Dios, y les dice que no pueden ver á Adan en el estado de inocencia por causa de sus pecados.

La Justicia, la Misericordia y la Sabiduría, investigan lo que sucederá al hombre si cae.

Coro de Angeles que cantan un himno á la creación.

Acto II.—El Amor celeste, la Estrella vespertina y el coro, entonan el cántico nupcial y describen el paraíso.

Acto III.—Lucifer proyecta la caída de Adan. El coro teme por Adan y cuenta la rebelion y la caída de Lucifer.

Acto IV.—Adan y Eva despues de la caída. La Conciencia los cita á comparecer ante Dios. El coro se lamenta y refiere los bienes que Adan ha perdido.

Acto V.—Adan y Eva espulsados del paraíso. Un Angel presenta á Adan el Trabajo, la Pena, el Odio, la Envidia, la Guerra, el Hambre, el Descontento, la Ignorancia, el Miedo y la Muerte que han entrado en el mundo: Adan les da nombres, así como al Invierno, al Calor y á la Tempestad, etc.

La Fe, la Esperanza y la Caridad consuelan á Adan y lo instruyen. El coro concluye rápidamente.

En este plan la mayor parte de los personajes sobrenaturales del *Paraiso perdido* están reemplazados por personajes alegóricos. Lucifer en la tragedia proyecta la ruina de Adan como Satanás la máquina en el poema, pero quedan suprimidas todas las grandes escenas del cielo y del infierno: no se ven los consejos celebrados en el abismo, ni se oyen los oráculos del Padre ni las palabras del Hijo sobre la sagrada montaña: el drama no tolera todas esas amplificaciones de la epopeya. El coro refiere la rebelion y la caída de Lucifer; pero es indudable que habria podido hacerlo

de un modo mas corto, y no por medio de una narración tan larga como la de Rafael. En la tragedia la Estrella vespertina y el Amor celeste entonan el cántico nupcial; en el poema es el poeta el que lo hace: puede echarse de menos el canto de la Estrella y presumir su belleza. Pero Milton no puede desentenderse de la inspiración de su nùmen, así lo acredita ese espresivo rasgo detallado en una simple nota: el Angel presenta á Adan despues de su caída todas las calamidades de la tierra, desde el Trabajo hasta la Muerte: Adan *pecador* las nombra, así como en su *inocencia* habia impuesto nombres á los inocentes animales de la creación. En el *Paraiso perdido* no se encuentra esa sublime alegoría.

OTROS DETALLES ACERCA DE MILTON.

El cantor del Eden decia que, «el poeta debe ser un verdadero poema.» (ought himself to be á true poem) es decir, un modelo de las cosas mejores y mas honrosas.

Milton se levantaba á las cuatro de la mañana en verano y á las cinco en invierno. Llevaba casi siempre un vestido de grueso paño gris, estudiaba hasta el medio día, tomaba un frugal alimento, se paseaba con un guía, cantaba al entrar la noche acompañándose con algun instrumento; conocia las reglas de la armonía, y su voz era hermosa. Se habia ejercitado mucho tiempo en el manejo de las armas, y por lo que puede inferirse del *Paraiso perdido*, amaba con pasión la música y el perfume de las flores. Por último, comia cinco ó seis aceitunas, bebia un poco de agua, se acostaba á las nueve y componia estando en la cama. Cuando habia compuesto algunos versos, llamaba y se los dictaba á su mujer ó á sus hijos. Los días de sol solia estarse en un banco junto á la puerta de su casa situada en Bunhill-Row, al borde de una especie de camino.

En lo exterior no faltaba quien se complacia en abrumar los ultrajes al leon enfermo y abandonado: decíanle «Parricida de tu rey, si por clemencia de Carlos II te has librado del patíbulo, no por eso debes de sufrir el merecido castigo. Viejo, enfermo, pobre, privado de la vista, reducido á tener que escribir para procurarte el sustento, resucita á Saumaise para que te ayude á ganar la vida.» Criticábanle su edad, su fealdad, su pequeñez, y le aplicaban este verso de Virgilio:

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademtum.

observando que el epíteto *ingens*, grande era el único que no le convenia. Milton tenia la sencillez de contestar (*Defensio autoris*), que era pobre porque nunca se habia enriquecido; que no era ni grande ni pequeño; que en ninguna edad se le podia haber llamado feo, y que cuando era joven, nunca habia temido con su espada al lado á los mas atrevidos. En efecto, Milton habia sido muy hermoso y nada tenia de feo aun en medio de su vejez: el retrato de Adan, cual se lee en el libro IV del *Paraiso perdido*, era el del autor del poema. Sus cabellos eran admirables, sus ojos de una pureza extraordinaria, y como en ellos no se veía ninguna mancha, casi era imposible creer que era ciego.

Si no se conociera á qué extremo llega el furor de los partidos, ¿quién podria creer que á un hombre se le acriminara el ser ciego? Pero demos gracias á esos abominables enconos, pues que á ellos debemos algunos renglones admirables. Milton contestó por de pronto á esa acusación diciendo, que habia perdido la vista en defensa de la libertad, y á esa idea añadió las siguientes palabras llenas de sublimidad y de ternura.

«En la noche que me rodea, la luz de la divina presencia brilla para mí de un modo mucho más vivo. Dios me mira con más ternura y compasión porque solo á él puedo ver. La ley divina, no solo debe servirme de escudo contra las injurias, sino hacerme más sagrado, no por causa de la privación de vista, sino porque estoy bajo la sombra de las alas divinas, que son las que al parecer producen en mí esas tinieblas. A esto atribuyo las afectuosas solicitudes de mis amigos, sus consoladoras atenciones, sus agradables visitas y sus respetuosos miramientos.»

Por el siguiente pasaje de una de sus cartas á Pedro Fleimbach, se ve á qué molesto extremo se veía reducido para escribir.

«Aquella de mis virtudes, que denominais política, y que me agradaría más que la llamarais sagrado afecto á la patria (dulce nombre que siempre me llena de encanto) no me ha recompensado muy bien. Si al acabar de leer mi carta, encontráis alguna parte de ella que carezca de la corrección debida, echad la culpa al muchacho que escribe por mí, ignora absolutamente el latín, y me veo puesto miserablemente en el caso de tener que deletrearle las palabras.»

Los males de Milton se habían agravado por algunos disgustos domésticos: ya hemos dicho que perdió su primera esposa María Powel, que murió de parto; su segunda, llamada Catalina Wood Cock de Hackney, murió del mismo modo al cabo de un año. Su tercera mujer, Isabel Minshul, fue la que le sobrevivió y le sirvió bien. No parece que llegó á ser muy amado: sus hijas, que tan hermoso papel poético representan en su vida, le engañaban, y vendían en secreto sus libros. Milton se lamentaba, aunque desgraciadamente parece que su carácter tuvo la misma inflexibilidad que su talento. Johnson ha dicho con verdad y exactitud, que Milton creía que la mujer no había sido creada mas que para la obediencia y el hombre para la rebelión.

PUBLICACION DEL PARAISO PERDIDO.

Tocaba ya en la edad de los cincuenta y nueve años cuando en 1667 pensó en publicar el *Paraiso perdido*. Había manifestado el manuscrito de esa obra, que entonces estaba dividida en diez libros, á Elwood, cuáquero que ha dejado á la literatura inglesa una *Historia Sagrada* y la *Davideidea*. El manuscrito del *Paraiso perdido* no era enteramente todo de letra del autor: no teniendo éste medios para pagar á un escribiente, se lo había ido dictando alternativamente á varios amigos. El censor rehusaba dar el *imprimatur* á ese Galileo, descubridor de nuevos astros: á cada verso promovía una cuestión y le parecía que el crimen de alta traición resaltaba particularmente en aquel magnífico paraje en que la oscurecida gloria de Satanás es comparada á un eclipse, que alarma á los reyes por el terror de las revoluciones.

¿Cómo no echa de ver el doctor Tomkyns las alusiones á la monarquía restaurada, alusiones tan manifiestas en aquellos versos que forman parte de la hermosa invocación al amor conyugal?

«No hay por cierto esos placeres (el amor) en la venal sonrisa de las prostitutas, en los rápidos gozces sin pasión, sin alegría, sin nada que pueda hacerlos amables; no los hay tampoco en la danza de las favoritas bajo la careta lasciva, ni en el baile de media noche, ni en la serenata que un famélico amante da á su altiva beldad, de la cual para obrar con cordura debería separarse con desprecio.»

Milton pinta aun con más claridad la corte de Carlos en la corte de Baco cuando presenta á los cortesanos dispuestos á hacerle (á Milton) pedazos como las Bacantes despedazaron á Orfeo en la cima de los montes de Tracia.

«Espulsa lejos á los antipáticos bárbaros de Baco, y á sus llamados hijos del placer; raza de aquella horda frenética que en la cima del Ródope desgarró al cantor de Tracia: con su lira encantaba el eco de las selvas y de las rocas hasta que un salvaje clamor apagó su voz y el sonido de su lira: la musa no pudo defender á su hijo.»

Es probable que la ingeniosa cobardía del censor salvó el *Paraiso perdido*: Tomkyns no se atrevió á ver al rey y á sus amigos en un retrato cuya semejanza chocaba á todo el mundo.

Los editores, llenos de temor, no manifestaban deseos de adquirir el manuscrito de un autor pobre, casi desconocido como poeta, sospechoso y detestado como prosista. Por fin hubo uno más atrevido que los demás, y éste se encargó temblando de la obra fatal.

Consérvase el tratado de venta y el manuscrito del poema manchado con el *imprimatur*: el título de este contrato es *Milton's agreement with M. Symons for Paradise lost, data 27 april 1667*. Convenio de Milton con Mr. Symons por el *Paraiso perdido*, fechado en 27 de abril de 1667.

El texto de este contrato dice que Juan Milton, hidalgo, cede á Samuel Symons, impresor, en propiedad y para siempre, y por la suma de cinco libras esterlinas, pagadas en el acto al dicho Milton, todos los ejemplares, copias y manuscritos de un poema intitulado, *Paraiso perdido, ó con cualquier otro título, ó denominación que se le imponga*. Singular cláusula, por la cual se ve que Milton, después de compuesto y vendido el poema, aun estaba vacilando sobre el nombre que le había de poner. Samuel Symons se obliga, en virtud (*in consideration*) de la adquisición del *Paraiso perdido*, á pagar otra suma de cinco libras esterlinas al fin de la primera impresión, cuando haya vendido mil trescientos ejemplares de la obra. Además se obliga á pagar á Juan Milton ó á sus herederos, al final de una segunda edición y cuando haya vendido igual número de ejemplares, es decir, mil trescientos, otra tercera suma de cinco libras esterlinas. A continuación de este contrato se ven tres recibos, uno fechado en 26 de abril de 1669 y firmado Juan Milton, que confiesa haberle sido entregadas las segundas cinco libras esterlinas mencionadas en el contrato, y el otro firmado por Isabel, viuda de Milton, en 21 de diciembre de 1680, confesando haber recibido la suma de ocho libras esterlinas por la cesión de todos sus derechos sobre la edición en doce libros del *Paraiso perdido*. Finalmente, aparece otro tercer recibo, ó mas bien una especie de declaraciones de Isabel Milton, mediante las cuales, fechadas en 29 de abril de 1781, desiste para siempre de toda acción ó reclamación que contra Samuel Symons pudiera hacerse «desde el principio del mundo hasta el día presente.» *Fecho el año treinta y tres del reinado de nuestro soberano señor Carlos, por la gracia de Dios rey de Inglaterra, de Escocia, de Irlanda y de Francia, y defensor de la fe.*

De manera que Milton recibió diez libras esterlinas por la cesión de propiedad del *Paraiso perdido* y su viuda ocho. Los últimos recibos de ésta, según acaba de verse, están fechados el año treinta y tres del reinado de Carlos II, es decir, que la revolución del 1649 es como si no hubiese acaecido; Cromwell, como si no hubiera reinado, y Milton, secretario de la república y del protector, como si no hubiese escrito bajo la república y el protectorado el inmortal poema vendido en diez libras esterlinas pagadas en el plazo de dos años. ¡Y es la viuda de Milton la que firma ese documento! ¿Qué importa? No le era mas dable á Carlos II extinguir la época cuya fecha habían fijado Cromwell y Milton, que á Luis XVIII borrar de su reinado la fecha de Napoleon.

SANSON.—EL PARAISO RECONQUISTADO.—NUEVA LÓGICA.—VERDADERA RELIGION.—MUERTE DE MILTON.

El *Paraiso perdido* permaneció sepultado en el fondo de la tienda del malhadado editor, durante toda la vida del poeta. En 1667 cuando Luis XIV estaba en el apogeo de su gloria, cuando Andrómaca hizo su aparición en la escena ¿era conocido John Milton en Francia? Si: tal vez era conocido de algunos magistrados como un pícaro emborrador de papel, cuyas diatribas habían sido debidamente quemadas por mano del verdugo en París y en Tolosa.

Milton sobrevivió siete años á la publicación de su poema y no vió su resultado. Johnson que niega al poeta todo lo que puede negar, no le quiere conceder ni la amarga satisfacción de creer que se había engañado, de pensar que había malgastado el tiempo de su vida, ó que una edad indiferente ó envidiosa no le dejaba comprender su talento. El crítico pretende que el *Paraiso perdido* llegó á tener un verdadero éxito en vida del autor y que este vió los progresos silenciosos de su obra; que no se desalentó y que reparando en su propio mérito, con una confianza íntima en su talento, esperó sin impaciencia las vicisitudes de la opinión, y la imparcialidad de la siguiente generación.

Este supuesto es contrario á los hechos materiales: por otra composición de Milton, por el *Sanson* vamos á ver si el poeta creía merecer el aprecio de sus contemporáneos.

Milton tenía aquella energía de alma que se hace superior á la desgracia y se desentiende de toda ilusión; después de haber regalado al mundo todo su ingenio en su poema, continuó sus trabajos literarios como si nada hubiese hecho, como si el *Paraiso perdido* fuese un folleto insignificante, una casualidad que no merecía llamar la atención de nadie. Sucesivamente fue publicado el *Sanson*, el *Paraiso reconquistado*, una *Nueva lógica* y un tratado sobre la verdadera religión.

El *Paraiso reconquistado* es una obra en que se nota cansancio en medio de la belleza y calma que en ella respiran; pero en la tragedia de *Sanson* campean el vigor y la sencillez de los tiempos antiguos. El poeta se retrata en la persona del israelita ciego, prisionero y desgraciado. ¡Noble manera de vengarse de su siglo!

El día de la festividad del ídolo Dagon, *Sanson* consigue permiso de respirar por un momento en la puerta de su prisión, en Gaza, y allí se lamenta de sus miserias.

«Busco este sitio solitario, dice el israelita para dar algún reposo á mi cuerpo; mas no hay lugar donde por algún momento puedan serenarse mis inquietos pensamientos; apenas me ven solo cuando á manera de avispas armadas de aguijón, se precipitan sobre mí y me atormentan con el recuerdo de lo que he sido y con la consideración de lo que soy... El mas atroz de mis males es la pérdida de la vista. ¡Ciego y en medio de mis enemigos! ¡Ah! Eso es peor que las cadenas; peor que los calabozos, peor que la mendicidad y que la decrepitud. El mas vil de los seres me aventura: el gusanillo rastrea; pero ve. ¡Yo! Yo estoy sepultado en tinieblas en medio de la luz. ¡Tinieblas, tinieblas, tinieblas en plena luz del sol! ¡Tinieblas irrevocables, eclipse total sin ninguna esperanza de luz! Si la luz es necesaria á la vida; si es casi la vida, si es cierto que está en el alma, ¿por qué ha de haber sido confiada la vista al delicado globo del ojo tan fácil de apagarse?... ¡Ah! Si fuera de otro modo no me hallaría desterrado de la luz para vivir en el dominio de la noche, espuesto á todos los insultos de la vida y cautivo entre inhumanos enemigos.»

Se cree que en estas últimas palabras el poeta aludía á la ejecución de segundo Enrique Vane.

Sanson conducido á la fiesta de Gaza para servir de espectáculo á los convidados, ruega á Dios le devuelva la fuerza; derriba las columnas de la sala del festín y perece bajo las ilustres ruinas con que sepulta á los filisteos, como Milton al morir abrumó á sus enemigos con el peso de su gloria.

Milton en sus últimos días tuvo que vender su biblioteca. Su fin estaba cercano: habiendo ido el doctor Wringht á hacerle una visita, lo encontró retirado en el primer piso de su pequeña casa, en un reducido aposento; subíase á esta habitación por una escalera entapizada momentáneamente con un paño de lana verde para amortiguar el ruido de las pisadas y preparar el silencio del hombre que iba avanzando hácia el silencio eterno. El autor del *Paraiso perdido*, estaba recostado en un sillón de brazo, su traje era negro; su cabeza estaba desnuda; sus plateados cabellos caían desordenadamente sobre sus hombros, y bajo su pálida frente se destacaba el brillo de sus hermosos ojos negros de ciego.

La divinidad que hablaba al poeta durante la noche vino á buscarle el 10 de noviembre de 1674. Milton fué á reunirse en el celestial Eden con aquellos ángeles, en medio de los cuales había vivido en este mundo y cuya hermosura, nombres y ocupaciones le eran ya conocidas.

Milton espiró tan suavemente que apenas pudo echarse de ver el momento en que á la edad de sesenta y seis años menos un mes, entregó á Dios uno de los espíritus mas poderosos que en ningún tiempo han llegado á animar la arcilla humana. Esa vida del tiempo ni larga ni corta sirvió de base á una vida inmortal: el grande hombre arrastró sobre la tierra días bastantes para causarse, pero no para agotar su talento que poseyó en su plenitud hasta el último suspiro. Bossuet así como Milton tenía cincuenta y nueve años cuando compuso la obra maestra de su elocuencia, ¡con qué fuego, con qué juventud habla de sus blancos cabellos! De la misma manera el autor del *Paraiso perdido* al pintar los amores de Adán y Eva se lamenta del hielo de los años. El obispo de Meaux pronunció su *Oración fúnebre de la reina de Inglaterra* en 1669, el mismo año en que Milton dió el recibo de la segunda suma de las cinco libras esterlinas, producto de la venta de su poema. Esos incomparables talentos, militando en filas opuestas, sin conocerse, sin haber nunca tal vez oído pronunciar sus nombres hicieron el retrato de Cromwell: las águilas pudiendo ser vistas de todo el mundo, viven aisladamente y separadas en la cumbre del monte.

Milton murió exactamente en el término medio de las dos revoluciones de Inglaterra, esto es, catorce años después de la restauración de Carlos II y catorce antes del advenimiento de Guillermo. Fue enterrado cerca de su padre en el coro de la iglesia de *Saint-Gilles*. Mucho tiempo después los curiosos iban á ver una pequeña piedra, cuya inscripción no era ya legible: aquella piedra guardaba las desamparadas cenizas de Milton; ignórase si el nombre del autor del *Paraiso perdido* había sido borrado.

La familia del poeta se sumergió prontamente en la oscuridad. Treinta años habían pasado desde la muerte de Milton, cuando Débora al ver por primera vez el retrato del padre que ya entonces era célebre, exclamó: «¡oh padre mío! ¡oh mi querido padre!» Débora se había casado con Abraham Clarke, tejedor en Spithfields y murió en agosto de 1727 á los sesenta y seis años de edad. Una de sus hijas contrajo matrimonio con Tomás Foster, también tejedor. Cierta crítica viéndola reducida á la estrema miseria propuso que se abriera una suscripción en su favor. «Esta proposición, dijo el crítico, debe ser bien recibida, puesto que yo, á quien con razón se podría llamar

»Zoilo del Homero inglés, soy quien la hago.» No tuvo ese Zoilo el placer de alimentar la nieta de Homero con los ultrajes que había prodigado al padre de la epopeya bíblica. El teatro inglés fue el tutor de aquella huérfana, concediéndole el beneficio de una representación de la *Máscara*, cuyo prólogo escribió Samuel Johnson que por otra parte se manifestó bastante duro en su juicio respecto de Milton.

Débora fue conocida del profesor Ward y de Richardson que escribió una vida de Milton. Addison se declaró protector de Débora y alcanzó para ella un donativo de cincuenta guineas por parte de la reina Carolina.

Un hijo de Débora, Caleb Clarke, pasó á la India á principios del siglo XVIII. Por sir James Mackintosh se ha sabido que ese nieto de Milton fue clérigo en una parroquia de Madrás. Este tuvo de una mujer llamada María, con quien había estado casado, tres hijos: Abraham, María que murió en 1806 é Isaac. Abraham, viznieto de Milton, se casó en setiembre del 1725 con Ana Clarke, de cuyo matrimonio tuvo una hija, María Clarke, que según consta de los libros parroquiales de Madrás, nació en 2 de Abril de 1727. Aquí desaparecen las huellas de la familia de Milton, pues no se tiene noticia alguna ni de Abraham, ni de Isaac, que acaso no murieron en Madrás, y cuya defunción no consta en los registros parroquiales de Calcuta ni de Bombay. Si hubieran vuelto á Inglaterra, no habrían podido escaparse de las indagaciones de los admiradores y biógrafos de Milton: por lo tanto es de presumir que se perdieron en las vastas regiones de la India en la cuna del mundo cantada por su abuelo. Tal vez algunas gotas desconocidas de la libre sangre de Milton animan hoy el corazón de un esclavo, tal vez circulan por las venas de un sacerdote de Buddha, ó por las de alguno de aquellos pastores indios que recostado á la soubra de una higuera, cuida de «sus rebaños al través de recortes hechos en lo mas espeso del bosque.»

*Shelters in cool, and tends his pasturing hers
At loopholes cut thro' thickest shade....
(Paradise lost).*

Nada mas natural que la curiosidad que nos mueve á indagar noticias acerca de la familia de los hombres ilustres: no pereció la de Buonaparte porque en pos de sí dejó los reyes y reinas que hizo con su espada. Inútilmente he tratado de inquirir noticias sobre los descendientes de Cromwell, cuyo nombre en lo tocante á la celebridad se encuentra inseparablemente unido al de Milton.

En mi Historia de los cuatro Estuardos he dicho: «Es posible que algun heredero directo de Oliverio Cromwell, por Enrique, sea actualmente un labrador irlandés, acaso católico, que se alimente de patatas en las campiñas de Ulster, atacando por la noche á los partidarios de Orange, y luchando incansablemente contra las atroces leyes del Protector.» También es posible que ese desconocido heredero de Cromwell haya sido un Franklin, ó un Washington en América.»

PARAISO PERDIDO.—ALGUNAS IMPERFECCIONES DE ESE POEMA.

El conde Dorset, buscando libros entró en el despacho del editor de Milton y puso casualmente la mano sobre el *Paraíso perdido*. El editor suplicó humildemente á su señora se dignara leerlo y proporcionarle compradores. El conde se llevó el libro, lo leyó, y lo envió á Dryden que lo devolvió con estas palabras. *Este hombre nos oscurece, á nosotros, y á los antiguos.*

Eso no obstante la celebridad del autor de aquel libro se iba desarrollando con la mas pausada lentitud:

las costumbres frívolas y corrompidas de aquella época, y la aversión ó mejor dicho la incredulidad que los escesos de las sectas religiosas habían hecho nacer se oponía al buen éxito de un poema tan severo por lo tocante al estilo, á la forma, y al pensamiento; ni el duque de Buckingham, ni el conde de Rochester, ni el caballero Temple se ocupaban de Milton. Pero en 1668. llamó la atención del público una edicion en folio del *Paraíso perdido* hecha bajo la protección de lord Sommers: habría podido decirse que la gloria del enemigo de los Estuardos, oprimida por ellos, había esperado el año de su caída para brotar con vigor. Si Milton hubiese vivido, como su hermano, hasta la época de la revolución de 1668 ¿habría encontrado gracia cerca del nuevo gobierno? Lo dudo; porque en realidad no se había hecho mas que cambiar de rey. El antiguo regicida Ludlow, que acudió presuroso desde Lausana, se encontró tan extranjero bajo el reinado de Guillermo III, como lo había sido en tiempo de Jacobo II, considerándose como hombre de otros tiempos el regicida tuvo por oportuno retirarse á morir en la soledad.

Poco á poco las ediciones del *Paraíso perdido* fueron multiplicándose. Addison le consagró diez y ocho artículos del *Espectador*. Desde entonces ya no hubo bastantes altares para el nuevo ídolo; Milton tomó en el culto público su puesto al lado de Shakespeare.

No dejaron, sin embargo, de oírse algunos gritos de oposición, ninguna gran celebridad se ha cimentado sin contradicciones. Supusieron que Milton había imitado á Masenio, Ramsay, Vidas, Sanázaro, Romeo, Fletcher, Staiorst. Tauhman, Andreini; Quinciano, Malapert, Fox... y bien habrían podido añadir todavía San-Avito, Dubartas, y el Taso. San-Avito tiene bellísimas escenas en su *Eden*. Es probable que Milton durante su estancia en Nápoles en compañía de Manso leyera las *Sette giornate del mondo creato* del Tasso. El cantor de la Jerusalem hace salir Eva del seno de Adán en tanto que *Dios derramaba plácida quietud en los miembros de nuestro primer padre adormecido.*

(Ed irrigó di placida quiete
Tutté le nembra al sonacchioso...)

El Tasso dulcificó la imágen bíblica; la mujer según las dulces creaciones del poeta, no es mas que el primer sueño del hombre.

¿Qué influye todo esto en la gloria de Milton? ¿Han abierto esos supuestos originales sus obras por el acto de despertarse Satanás en el infierno? ¿Han atravesado el caos con el ángel rebelde, han presenciado la creación del umbral del emperio, han apostrofado al sol, han contemplado la dicha del hombre en su primitiva inocencia; ni adivinado los magestuosos amores de Adán y Eva?

Sea que al traducir á Milton, el hábito de una íntima sociedad me haya acostumbrado á sus defectos; sea que dando mas amplitud á la crítica, no juzgue al poeta sino con relacion á las edades que debía tener, lo cierto es que ya no me chocan en el *Paraíso perdido* ciertas cosas que me disgustaban en otro tiempo. Deseando Milton hacer recaer en Satanás la invención de todo lo malo que existe entre los hombres, supone el descubrimiento de la artillería en las eternas mansiones. No me repugna ya tanto esta idea en fuerza del origen que atribuyó al deseo del poeta. De allí toma pretexto para hablar de la conspiración, llamada de la pólvora, tiene cinco composiciones latinas in *Proditionem bombardicam*, in *Inventorem bombardæ.*

Los insultos que entre sí se prodigan los demonios son una imitación de las ironías que Homero puso en boca de sus héroes. Pláceme ver la Iliada al través del *Paraíso perdido*.

Los espíritus rebeldes convertidos en serpiente

que silban á su caudillo cuando se jacta de haber causado bajo la figura de una serpiente la perdición de la raza humana, son caprichosas imágenes, pero admirablemente bien espesadas, de un esceso de imaginación. En las críticas que se han hecho de ese pasaje no se ha visto, ó no se ha querido ver la esplicación que el mismo poeta da acerca de esa metamorfosis, conforme con el asunto de la obra y con las tradiciones mas populares del cristianismo. Es la última vez que se ve á Satanás: el príncipe de las tinieblas, soberana inteligencia al principiar el poema, antes de la seducción de Adán, se convierte en hediondo reptil al fin del poema, despues de la caída del hombre: en vez del espíritu que aun brillaba como el sol eclipsado, no queda ya mas que la *antigua serpiente, el antiguo dragon* del abismo.

Menos injusto sería el criticar á Milton por algunos rasgos de mal gusto, como por ejemplo, aquella comida (de frutas) que no se enfria. Habría yo tambien querido suprimir los versos en que Adán llama á Eva *costilla torcida* que él había tenido de mas: desgraciadamente esa injuria se encuentra colocada en un pasaje dramático de admirable belleza.

El poeta abusa algo de su erudición; pero en ese particular menos se peca por mucho que por poco: así es que Milton supo sacar de su erudición bellezas que Shakespeare no consiguió de su ignorancia. ¿No es extraño que en medio de los escasos conocimientos de la física de aquel tiempo, anunciase Milton la atracción, que posteriormente fue demostrada por Milton? Kepler, Boullian y Hook, es cierto que preparaban la vía á ese descubrimiento; pero Milton, aun en ese caso, nada podía saber mas que lo que ellos denominaban *fuerza atractoria*. Allá en la antigüedad (tres siglos antes de Jesucristo), Aristarco de Samos, dijo que el sol era el centro único del universo.

En los cuadros del poeta se echan de menos alguna vez que otra matices y luces; puede adivinarse que el pintor está ciego, así como en la armonía se comprende tambien la falta de vista del autor en lo indefinido de ciertas notas. Las descripciones del *Paraíso perdido* por lo dulce, lo vaporoso y lo ideal de su tono, son parecidas á vagos recuerdos, los últimos términos de los cuadros de Milton, en relacion con su edad, con las tinieblas de sus ojos, y con la noche de la tumba cercana, tienen un carácter de melancolía que en ninguna otra parte sería posible hallar. ¿Podrá pedirse nada á quien para pintar una noche en el Eden, os dice: «El ruiseñor repeta sus amorosos lamentos y el silencio los escuchaba encantado?» Cinco ó seis versos fuera de todas las reglas vulgares, le bastan para ofrecer el religioso espectáculo de la aurora. «La luz sagrada empieza á despuntar en el Oriente entre las húmedas flores; estas exhalan su perfume matutinal, cuando todo lo que respira sobre el grande altar de la tierra, eleva hácia el Criador silenciosas alabanzas y un olor que le es agradable.» Estas palabras parecen un versículo de los Salmos; *Jubilare Deo omnis terra; Benedic anima mea Domino.*

Finalmente, si el poeta se manifiesta alguna vez cansado, si la lira se escapa de su fatigada mano, el autor reposa, y yo reposo con él: no quisiera que los hermosos pasajes del Cid y de los Horacios estuviesen unidos por medio de armonías elegantes y estudiadas; las sencilleces de Corneille son un tránsito á nuevas grandezas, que me agrada sobre manera.

PLAN DEL PARAISO PERDIDO.

¿Qué podré decir acerca del *Paraíso perdido*, que no se haya dicho ya? Mil veces se han citado los rasgos sublimes, los discursos, los combates, la caída de los ángeles, y aquel infierno que *habría huido es-*

pantado si Dios no hubiese dado tal profundidad á su abismo. Insistiré, pues, principalmente en la composición general de la obra, para poner de manifiesto el artificio que predomina en el conjunto.

Satanás se despierta en medio de un lago de fuego. (Qué despertar!) Reune el consejo de las legiones precitas; recuerda á sus compañeros de rebeldía y de castigo un antiguo oráculo que anunciaba la aparición de un mundo nuevo, y la creación de una nueva raza destinada á llenar el vacío que habían dejado los ángeles rebeldes: ¡Cosa espantosa! ¡En el infirno es donde resuena por primera vez la palabra HOMBRE!

Satanás se propone ir á buscar ese mundo desconocido, y destruirlo ó corromperlo. Parte; registra el infierno; se encuentra con el Pecado y la Muerte; se hace abrir las puertas del abismo, atraviesa el caos; descubre la creación; baja al sol; llega á la tierra; ve á nuestros primeros padres en el Eden. queda removido de su belleza é inocencia, y da por sus remordimientos y su emoción una idea inefable de la naturaleza y la felicidad de aquellos. Dios ve á Satanás desde lo alto del cielo; predice la debilidad del hombre, y anuncia su absoluta ruina, sino se presenta algun fiador que sea capaz de dar la vida por él: los ángeles permanecen mudos de espanto. En el silencio del cielo solo el Hijo toma la palabra, y se ofrece en sacrificio por el hombre. La víctima es aceptada; el hombre queda redimido aun antes de su caída.

Rafael, enviado por el Omnipotente, previene á nuestros primeros padres de la llegada y proyectos de su enemigo. El mensajero celestial refiere á Adán la rebelion de los ángeles acaecida cuando el PADRE anunciaba desde lo alto de la sagrada montaña, que había engendrado á su Hijo y le entregaba todo poder. El orgullo y la envidia de Satanás irritados por esta manifestación, lo arrastraron al combate, en el que vencido con todas sus legiones, fue precipitado al infierno. Milton para discurrir el motivo de la rebelion de Satanás, no tuvo mas antecedentes que la inspiración de su númen. Así es como da á conocer todo lo que precede á la apertura del poema, empleando para el efecto todo el arte de un consumado maestro. Rafael sigue refiriendo á Adán la obra de los seis días, y Adán cuenta á su vez á Rafael su propia creación. El Angel se remonta al cielo. Eva se deja seducir, prueba el fruto vedado, y arrastra al hombre en su caída.

En el décimo libro vuelven á presentarse todos los personajes, y vienen á cumplir su destino. En los dos libros siguientes Adán ve las consecuencias de su caída, y todo lo que ha de suceder hasta la encarnación de Cristo; el Hijo inmoldándose, debe redimir al hombre. El Hijo es uno de los personajes del poema; por medio de una vision permanece solo y último en la escena, á fin de terminar en el monólogo de la cruz la acción definitiva, el *consumatum est*.

Esta es la obra en su sencillez. Los hechos y las narraciones nacen del recíproco enlace; el lector recorre el infierno, el caos, el cielo, la tierra, la eternidad, y el tiempo en medio de blasfemias y cánticos, y de suplicios y alegrías; recórrense esas inmensidades naturalmente, sin percibirlo, sin sentir ningún movimiento, sin conocer los esfuerzos que han sido necesarios para ser arrebatao á tal altura en las alas de un águila, y para crear un mundo semejante.

Esta observación por lo tocante á la última aparición del Hijo, demuestra contra lo que opinan ciertos críticos, que el autor habría hecho mal de suprimir los dos últimos libros. Estos libros que no sé por qué razon estan considerados como los mas débiles del poema, son tan hermosos como los demás, y hasta puede decirse que tienen un interés humano que les falta á los otros. Siendo el mas grande de los poetas